

La complejidad de la Conducta humana: reglas, instrucciones y reportes verbales

Héctor Martínez Sánchez

Laboratorio de procesos básicos en conducta animal y humana
Instituto de Neurociencias-
Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias
Universidad de Guadalajara (México)

Aunque sólo hasta fines del siglo XIX se reconoció, una gran variedad de especies no humanas y sin duda los humanos, aprendemos de nuestro entorno y de nuestras propias experiencias en el transcurso de la vida. Diversas teorías y modelos se han ocupado de explicar el aprendizaje animal y humano. Sin embargo, un problema central de las ciencias del comportamiento es la explicación de los procesos y mecanismos por los que los humanos podemos transmitir nuestro conocimiento o nuestras experiencias a otros humanos. Transmitir de forma explícita nuestras experiencias y conocimientos a otros congéneres, nos permite saber, por ejemplo, que existe la Muralla China o el Taj Mahal en la India, sin que jamás hallamos estado en esos sitios. Sin esta característica transmisora sería imposible pensar en la educación, en la historia o en la cultura. La importancia de este problema es que hasta ahora, no existe evidencia



contundente de que las especies no humanas puedan llevar a cabo este proceso de transmisión de forma explícita. Nadie se sorprende por ver a un padre o a un maestro enseñando a un niño a andar en bicicleta o a nadar. Sin embargo, tal vez nos sorprenda saber que las especies no humanas aun no han mostrado rasgos de transmisión de experiencias más allá de la biológica. El mundo humano actual sería impensable si este proceso de transmisión de experiencias y conocimientos no hubiera aparecido como una forma conductual

típica de los seres humanos. Hace casi 15,000 años durante el Paleolítico Superior, por primera vez el hombre fue capaz de elaborar un grabado ilustrando bisontes, caballos, ciervos y otros signos aun enigmáticos, en las paredes de una caverna. Hay quien dice que por su calidad artística las pinturas rupestres de la cueva de Altamira en Santillana del Mar (España), descubiertas apenas en 1879, representan el verdadero inicio de la cultura humana.

Independientemente de sus inicios es indudable que las formas de transmisión se han ido refinando y haciéndose cada vez más efectivas. Una de estas formas son las instrucciones y el

La complejidad de la Conducta humana: reglas, instrucciones y reportes verbales

papel que juegan en la regulación de gran parte de la conducta humana. Desde muy pequeños aprendemos a seguir instrucciones y aprendemos múltiples habilidades gracias a las instrucciones. Instruimos a un amigo para que pueda llegar a nuestra casa por primera vez, o bien pueda salvar un obstáculo con plena confianza. Un niño que sabe seguir instrucciones tendrá ventajas importantes sobre otro que no las siga. Saber seguir instrucciones nos ahorra tiempo y dificultades. Es indudable que seguir instrucciones nos representa un enorme beneficio social que solo apreciamos cuando las instrucciones están ausentes. Por ejemplo, si nos encontramos en un país extraño y no dominamos su lengua como podría ser China, Japón o Marruecos, o cuando un aparato nuevo más o menos complejo carece de instructivo, tenemos dificultades para conducirnos apropiadamente y nos volvemos inseguros. Sin un buen seguimiento instruccional sería imposible mantener ciertas instituciones militares, deportivas, religiosas o educativas. Seguir una instrucción correcta puede producirnos consecuencias benéficas pero seguir una instrucción falsa puede llevarnos a consecuencias incluso fatales. Seguir instrucciones constituye un repertorio conductual básico para los humanos a partir del cual aprendemos y aumentamos en una cantidad considerable nuestro conocimiento del mundo. En nuestro laboratorio estamos investigando los efectos de las instrucciones sobre la regulación de la conducta humana donde el empleo de instrucciones puede ser considerado como un equivalente paralelo a manipulaciones tales como la privación alimentaria y la administración de drogas en los estudios con animales. El control instruccional es un determinante de la conducta humana cuyas influencias, aunque complejas, pueden ser investigadas de una manera sistemática para entender los mecanismos y procesos de transmisión conductual que parecen establecer una diferencia evolutiva fundamental entre el hombre y el resto de las especies animales.